

Mi discurso para Zapatero

Sr. Presidente del Gobierno:

Me llamo Carlos, tengo 24 años, y soy de un pueblo de la provincia de Sevilla. El año pasado terminé mis estudios en la Universidad y actualmente me dedico a preparar unas oposiciones.

Quiero comenzar mi discurso diciéndole lo siguiente: yo no soy muy distinto al resto de los jóvenes de hoy en día, ni los jóvenes de hoy en día tenemos aspiraciones muy distintas a los de cualquier otra generación reciente. Estas aspiraciones se resumen en palabras como bienestar, oportunidades, futuro o trabajo. Hoy, estas aspiraciones se están viendo más truncadas que nunca.

Su gran error consiste en pretender sacarnos de la crisis económica sin contar para ello con la sociedad civil, de espaldas a la misma. Sus decisiones y su forma de gobernar demuestran su total desconfianza hacia la sociedad civil. Y le diré una cosa: la sociedad civil no supone ninguna amenaza o riesgo para nuestra recuperación económica, sino todo lo contrario. ¿Y qué es la sociedad civil? Pues las familias, las clases medias y trabajadoras, los jóvenes, los autónomos, las pequeñas y medianas empresas.

Lo cierto es que usted gobierna para una España distinta de la real, completamente imaginaria. Y ello explica porqué no adopta las medidas necesarias e imprescindibles para que volvamos a ser un país próspero y lleno de oportunidades, en el que la principal fuente de problemas y preocupaciones para los ciudadanos no sea precisamente el Gobierno.

Esas medidas necesarias e imprescindibles para nuestra recuperación económica son ya conocidas por todos. Se las reclaman constantemente no sólo la oposición, sino también los principales organismos económicos, tanto nacionales como extranjeros. Y ya han sido puestas en marcha por muchos países de nuestro entorno que, gracias a ello, están comenzando a recuperarse.

Austeridad en las administraciones públicas, reducción de impuestos, reformas estructurales. Estas medidas han dado resultado en otras crisis, y actualmente están dando resultado en muchos países. ¿Por qué no van a dar resultado en la actual crisis económica y en nuestro país? Claro que lo darían.

Nadie le está pidiendo que obre ningún milagro. Sólo se le está pidiendo voluntad, coraje y esfuerzo. Para ello es necesario que se libere de las ataduras que usted mismo se ha creado y que abandone los discursos demagógicos y simplistas. Es necesario que, de una vez por todas, se convenza de la gravedad de esta crisis económica, de sus efectos presentes y de sus posibles efectos futuros si todo continúa como hasta ahora.

Usted ha tratado de hacernos creer que existe una incompatibilidad entre la defensa del sistema de protección por desempleo y las medidas que

constantemente le reclaman tanto la oposición como los principales organismos económicos. Esa incompatibilidad es totalmente falsa.

Contar con un sistema de protección por desempleo es algo completamente necesario, pero eso no significa que el Gobierno deba reducir toda su política social y económica al mismo. La defensa de la protección por desempleo se puede y se debe compatibilizar con la adopción de las medidas y reformas que España necesita para iniciar su recuperación económica. Su persistente negativa a asumir esta realidad explica por qué nuestro sistema de protección ya está dejando de dar abasto.

El primero y más importante de los derechos de los trabajadores es, precisamente, el derecho al trabajo. El derecho a que los trabajadores que se han quedado en paro puedan encontrar un nuevo empleo. Su Gobierno no está haciendo nada, al menos nada eficaz, para que este derecho de los trabajadores pueda verse cumplido. En lugar de ello, usted pretende que nuestra sociedad prospere a base de impuestos. Le está pidiendo peras al olmo.

Su Gobierno ha obstruido más que ningún otro el diálogo social. Ello se debe a que usted pretende participar en el mismo como un agente más, y eso no debe ser así. El Gobierno debe impulsar el diálogo social y participar en el mismo, pero no como una parte más, sino ejerciendo el papel de un verdadero moderador, lo cual no está ocurriendo.

¿Y qué decir de su papel en la Unión Europea? Pues que nuestros intereses, sobre todo en materia de agricultura y pesca, están completamente desprotegidos. Ello se debe a su particular forma de entender el europeísmo. Y le debo decir que se puede ser tan europeísta como el que más sin que, por ello, tengamos que renunciar a la defensa de nuestros intereses, que es lo que su Gobierno viene haciendo.

De todas las reformas estructurales que nuestro país necesita, una de las más urgentes es, sin duda, la del sistema educativo, sobre todo teniendo en cuenta que hablamos de uno de los aspectos en los que España menos ha progresado desde la transición democrática. La importancia de la educación radica en que es el instrumento más eficaz para garantizar la igualdad de oportunidades entre los ciudadanos, y, precisamente por ello, cuanto mayor sea su calidad, mayores serán esas oportunidades.

A pesar de todo, a pesar de su Gobierno, estoy plenamente convencido de que saldremos de esta crisis económica. Pero no gracias a usted, sino gracias a la demostrada capacidad de los españoles para superar los momentos difíciles. Esa capacidad es algo que caracteriza a nuestra sociedad. Y es algo que volveremos a poner de manifiesto. Por eso, la salida de esta crisis será, ante todo, fruto del esfuerzo de la sociedad civil, de un esfuerzo al que usted no está contribuyendo en absoluto.

Para concluir mi discurso, quiero recordar estas palabras de John Fitzgerald Kennedy: “la libertad política es la condición previa para el desarrollo

económico y el cambio social”. La transición democrática y la Constitución de 1978 nos han proporcionado esa libertad política. Lo que ahora necesitamos es un gobierno capaz de provocar ese desarrollo económico y ese cambio social. El suyo ya ha fracasado.

Muchas gracias.

Carlos Díaz